

INTERVENCIONES EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Significado y prácticas sociales de poder 1990-2010

Autor: Boris Vladimir Tapia Peralta

Universidad Nacional Autónoma de México. Programa de Doctorado en Arquitectura

Tutor principal: Dr. Raúl Salas Espíndola.

borista40@hotmail.com

RESUMEN

Las transformaciones de las áreas históricas de las ciudades latinoamericanas durante las últimas décadas y sus efectos sobre la sociedad es uno de los ejes del debate en torno a los fenómenos de urbanización contemporáneos; esta investigación se inserta en la discusión al examinar las correspondencias y contradicciones entre el uso que promueven los planificadores y la función que dan los agentes sociales a los espacios públicos del Centro Histórico de la Ciudad de México. A través de un enfoque teórico-metodológico, que privilegia la visión crítica de los procesos de intervención de los espacios públicos, se comprende la urbanización como un proceso generado por las élites para consolidar el sistema capitalista y las formas construidas como canales de comunicación de la manera hegemónica de uso de los espacios, que se pretende que los habitantes consuman y además, actúen en función de ella.

Palabras clave: prácticas sociales, proyectos de intervención, espacio público.

ABSTRACT

The transformations of historic areas of Latin American cities in recent decades, and its effects on society, is one of the axes of the debate in contemporary urbanization; this research examines correspondences and contradictions between the use promoted by urban planners and the actual function, given by inhabitants. Through a theoretical and methodological approach, which emphasizes the critical view of the processes of intervention in public spaces, urbanization is understood as a process generated by the elites to consolidate the capitalist system, and the built forms as communication channels of hegemonic accepted use of spaces, which citizens consume and also, act upon it.

Keywords: social practices, urban design, public space.

1 OBJETO DE ESTUDIO

Las transformaciones de las áreas históricas de las ciudades latinoamericanas durante las últimas décadas y sus efectos sobre la sociedad constituye uno de los ejes del debate en torno a los fenómenos de urbanización contemporáneos; esta investigación se inserta en la discusión al examinar las correspondencias y contradicciones entre el uso que promueven los planificadores y la función que dan los agentes sociales a los espacios públicos. El objetivo es explicar los mecanismos que subyacen los procesos de renovación urbana en el Centro Histórico de la Ciudad de México y las contradicciones que surgen entre los distintos agentes sociales cuando éstos, mediante acciones individuales o concertadas, participan de la construcción y reconstrucción de los espacios públicos.

Se sostiene que las formas de uso de los espacios públicos, previstas a través de la práctica de la arquitectura y el diseño urbano, son incompatibles con los usos generados por medio de las prácticas sociales porque las primeras responden a procesos de urbanización capitalista, que buscan incrementar el consumo material y simbólico de los valores de las élites dominantes, mientras que los segundos responden a las necesidades concretas de la producción y reproducción de las formas de vida de los habitantes.¹

En la búsqueda de interpretar los procesos de urbanización utilizados para la rehabilitación de los espacios públicos del Centro Histórico de la Ciudad de México y sus contradicciones, los temas a considerar son:

La relación entre arquitectura y poder, en el sentido de que los límites físicos que permite la arquitectura implican la existencia de patrones de uso y comportamiento impuestos a los individuos, que surgen y se mantienen en el tiempo conforme lo dictan las necesidades históricas de reproducción del capital. En ese sentido, incorporar al primer tema la relación entre los procesos de urbanización y el Estado de clase -este último entendido como un instrumento sin sujeto que garantiza la permanencia de las clases dominantes- desde una perspectiva latinoamericana permite sostener la posibilidad de prácticas sociales de poder presentes en los proyectos de renovación urbana en zonas históricas. A partir de lo anterior se presentan las preguntas de investigación, hipótesis y enfoque teórico-metodológico de la investigación.

2 ARQUITECTURA, PODER Y ESTADO DE CLASE.

La relación entre arquitectura y prácticas de poder ha sido ampliamente estudiada a la luz de diversas teorías, de acuerdo con Heynen y Wright (en: Greig, Cairns y Heynen, 2012:41-55); diversos estudios muestran que, históricamente, la arquitectura y los espacios públicos sostienen, cuestionan o modifican las estructuras políticas y sociales de poder, en tanto los patrones espaciales escenifican y permiten la interacción de personas de distinta orientación sexual, clase social, etnia, nivel económico, por lo general estableciendo límites físicos que establecen jerarquías e incluso, definen ciertas normas de comportamiento.

La literatura sobre el tema es abundante y permite ejemplificar lo anterior: Josep María Montaner y Zaida Muxí en su libro: *Arquitectura y Política-Ensayos para mundos alternativos* (Montaner y Muxí, 2011:27-39) indican que, entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, los Estados-nación europeos y americanos fueron escenario de la construcción de nuevas instituciones que tenían como fin la consolidación política de la nueva clase dominante: los industriales, comerciantes y banqueros, que progresivamente habían tomado el lugar que antes ocupaban reyes, emperadores y papas, concretaron su poder mediante edificios útiles para la producción masiva, entre los que destacan fábricas textiles y almacenes. Al tiempo, a través del Estado burgués se construyó infraestructura para la circulación de materia prima y productos -entre los que se encuentran: mercados, aduanas, camales-; edificios de administración pública como: la bolsa de valores, tesoro público, bancos centrales y otros, que se sumaban a los de gobierno, parlamento y administración de justicia, además de museos, bibliotecas o teatros para transmitir la ideología y valores de la clase dominante.

¹ En efecto, las conclusiones parciales obtenidas de manera colaborativa entre 2011 y 2015 en el Centro Histórico de la Ciudad de México, por los integrantes del Proyecto PAPIIT DGAPA-UNAM IN405214 titulado: *Valorización y desvalorización cultural del patrimonio. Lo público y los espacios estructuradores del Centro Histórico de la Ciudad de México 1970-2012. "Zócalo-Alameda Central" y "Topacio-Santísima, barrio La Merced"* -cuyo responsable es el Dr. Raúl Salas Espíndola, del que forma parte este proyecto de investigación doctoral- indican un espacio social e históricamente construido, donde múltiples colectivos organizados, con distinta capacidad transformadora, intentan realizar sus intereses.

El nuevo poder económico predominante en la primera modernidad determinaba, por medio de los edificios, los nuevos límites de la propiedad privada y el papel del Estado-nación. En la misma época inicia la conciencia de lo público, entendido como la propiedad común de ciertos bienes sobre los que el Estado mantiene el control y muchas veces, el monopolio. Es también la época donde surgen las instituciones de control y castigo, donde tiene especial importancia el panóptico que ideó Jeremy Bentham a finales del siglo XVIII: la idea de control desde un punto central, que rige el diseño de la edificación, trascendió hasta reproducirse en otros edificios con fines similares –hospitales psiquiátricos, cuarteles, fábricas- e incidió en la conciencia de un poder que se erige en medio de la sociedad, con posibilidades de vigilancia y represión, algo que no dejaría de replicarse en el diseño de las ciudades.²

Mallgrave y Goodman (2011) por su parte, sostienen que los cambios políticos de las dos décadas posteriores a la II Guerra Mundial condujeron la atención de los teóricos a la relación entre arquitectura y poder. De acuerdo con estos autores, la confianza general en la modernidad capitalista, que suponía la posibilidad de transformar el mundo devastado a través de la imposición de un nuevo orden universal -y la aplicación de la tecnología para cumplir esta meta-, fueron puestas en duda por las contradicciones que surgían de la aplicación de los principios del urbanismo moderno en las ciudades anglosajonas.

Los cuestionamientos a las limitaciones del planeamiento urbano en Estados Unidos ejemplifican lo anterior: a pesar que la escuela moderna estadounidense -donde destacan Louis Sullivan y Frank Lloyd Wright-, realizó modificaciones a los cánones europeos que se tradujeron en nuevas búsquedas estéticas y funcionales que enriquecieron el panorama de la arquitectura moderna, a nivel de diseño urbano la aplicación de los criterios modernos conducían a las ciudades estadounidenses a niveles de segregación socio espacial inéditos, con un crecimiento importante de discriminación racial, pobreza y crimen.

En efecto, tal como señalan Mallgrave y Goodman (2011:7) en la década de 1960 arquitectos y críticos empezaron a señalar las serias limitaciones del modelo. Por ejemplo, la obra de Jane Jacobs, titulada *The Death and Life of Great American Cities* (1961) es, además de un valioso testimonio histórico, una crítica frontal a la planificación surgida desde las escuelas de arquitectura que moldearon las ciudades estadounidenses, donde se empezaba a notar cada vez con mayor frecuencia el giro hacia la economía de mercado en el uso del suelo urbano;³ además de este último ejemplo, Mallgrave y Goodman indican que los trabajos de Lewis Mumford,⁴ Kevin Lynch,⁵ Herbert Hays,⁶ Martin Anderson,⁷ y el trabajo de Edward T. Hall, Robert Sommer y Oscar Newman entre otros,⁸ son importantes para entender el desarrollo histórico de la teoría anglosajona que liga arquitectura, modernidad y poder.

Durante la década de 1970 otros teóricos, que buscaban nuevos horizontes de análisis más allá de la armonía en la composición o la estética de los edificios, plantearon nuevos temas de investigación en la teoría de la arquitectura (Heynen y Wright, en: Greig, Cairns y Heynen, 2012:42). Autores como Manfredo Tafuri (1976) y

² En Harvey (2008), entre otros, se puede encontrar referencias al trabajo del Barón de Haussmann, quien empleó la reconstrucción de París para enfrentar el problema de la existencia de capital excedente y el desempleo, que amenazaban la estabilidad política del régimen de Napoleón III. Si bien los trabajos de renovación de la ciudad sirvieron para reconstruir el orden social, no tuvieron únicamente esa finalidad; Klinamen (2012) explica que surgieron del rediseño: el desplazamiento de las masas obreras del centro hacia la periferia de París y facilidades para movilizar al ejército en los anchos bulevares, algo útil para aplastar a los sublevados, como ocurrió con las matanzas que dieron fin a la Comuna de París.

³ En una de las partes centrales del libro, la autora señala los pobres resultados obtenidos en la urbanización moderna estadounidense en comparación con los resultados previstos. Los centros comerciales, las grandes avenidas y proyectos de vivienda de lujo entraban en contradicción con los barrios obreros y cinturones de pobreza violentos e insalubres, provocados por el desplazamiento de los habitantes.

⁴ En su obra destacan: *La cultura de las ciudades* (1938) y *La ciudad en la historia* (1961) muestran la capacidad del autor para moverse libremente entre disciplinas científicas para explicar los fenómenos urbanos.

⁵ *The image of the city* (1960) es la obra más reconocida de este autor; conviene aquí señalar además otras como: *The View from the Road* (1964), *Where Learning Happens* (1968), *The Possible City* (1968) y *Good City Form* (1981) que junto a la primera de las nombradas, constituyeron un desafío y a la vez un complemento a las categorías de análisis de la ciudad moderna, al plantear la posición del observador como eje central de la planeación y el diseño urbano.

⁶ En *Urban Villagers*, Gans (1962) describe la vida social de los inmigrantes italianos en Boston en medio de su erradicación por los procesos de renovación urbana.

⁷ *The federal bulldozer 1949-1962* (1964) expone, con un número relativamente amplio de cifras y el empleo de análisis estadístico, las falacias de las políticas de renovación urbana federales.

⁸ *The hidden dimension* (1966) de Edward Hall, *Personal space* (1969) de Robert Sommer y *Defensible space* (1972) de Oscar Newman son los más conocidos.

Alexander Tzonis (1972) por ejemplo, introdujeron cuestionamientos a la práctica del diseño arquitectónico, al plantear que sus productos son consecuencia de las demandas históricas de acumulación capitalista.

En los textos más influyentes de Foucault sobre la relación entre arquitectura y poder –ejemplificada en los análisis de hospitales (1963) y cárceles (2002)- puede notarse el enlace con los textos de Tafuri, puesto que hacen énfasis en el vínculo entre los cambios históricos de la producción y las adaptaciones que hace la clase dominante a la forma de castigo y vigilancia socialmente aceptada. Foucault hace un aporte fundamental, al reconocer cómo ciertas configuraciones arquitectónicas –como el panóptico, por ejemplo- pueden servir para que el Estado discipline mentes y cuerpos.

Estas teorías dieron inicio a nuevos estudios que relacionan la arquitectura y el diseño urbano con las prácticas de poder. Heynen y Wright (en: Greig, Cairns y Heynen, 2012:43-50) proporcionan múltiples ejemplos de lo anterior: el más temprano, de acuerdo con estos autores, es el estudio de orientación marxista denominado: *La Villa como Arquitectura Hegemónica* de Reinhard Bentmann y Michael Müller (1992), muestra cómo este tipo particular de edificación se construye para sostener relaciones de poder entre sus ocupantes. Thomas A. Markus encontró condiciones similares en edificaciones como: escuelas, prisiones, bibliotecas públicas, museos y fábricas, que fueron expuestas dos décadas después del trabajo de Bentmann y Müller en el libro: *Buildings and Power* (1993). Respecto a este último trabajo, una particularidad es que no emplea en el análisis la base crítica del trabajo de Foucault sino la sintaxis espacial, un instrumento desarrollado por Bill Hillier y Juliene Hanson (1984) que parte del supuesto de la complejidad de la configuración del espacio para la existencia de espacios reservados, que denotan mayor o menor dificultad para acoger relaciones interpersonales.⁹

Los ejemplos anteriores muestran que, al incorporar la temática del poder al análisis de la arquitectura, la teoría ya no se construye únicamente a partir de las reflexiones de arquitectos y urbanistas sino que las nuevas interpretaciones surgen de la visión de antropólogos, filósofos, geógrafos o economistas. Por ejemplo, Edward Soja en su conocido libro: *Postmodern Geographies: the Reassertion of Space in Critical Social Theory* (1989) utiliza el ejemplo de Los Ángeles para ilustrar el proceso de urbanización capitalista, y demuestra que la estructura física de la ciudad es producto de una cierta racionalidad en la apropiación privada del suelo urbano, o Christian Topalov (2006), quien plantea que el desarrollo de las ciudades es resultado de un proceso de producción donde prevalecen los intereses privados, garantizado por un Estado de clase que existe en tanto cumpla ese propósito.

El planteamiento de Topalov merece estudiarse con mayor profundidad, porque con frecuencia quienes reflexionan acerca de la relación entre arquitectura y poder asumen que sólo ocurre en circunstancias muy especiales, como la construcción de un centro penitenciario, y no que cruza de manera general el proceso histórico de urbanización.¹⁰ Bajo la óptica de ciertos autores relacionados con la *nueva sociología urbana* francesa –entre quienes se encuentran, además de Topalov, Manuel Castells, Jean Lojkine, Edmond Preteceille, Francis Godard, Susanna Magri, entre otros-, la ciudad no es una realidad dada a la que deben adaptarse individualmente los pobladores, sino un producto de la estructura social en general, a la vez el resultado y lo que se encuentra en juego en las contradicciones entre clases.

Este cambio de perspectiva en el estudio de los fenómenos urbanos permite: en primer lugar, un enfoque crítico que pretende explicar algo más que los procesos que conducen a la realización de los bienes inmuebles en el mercado, para poner énfasis en las relaciones sociales de producción, y las fuerzas productivas antes que los mecanismos de asignación de precio del suelo o el volumen de utilidad.

⁹ De acuerdo con Hillier y Hanson, la sintaxis espacial tendría una ventaja comparativa respecto a otros métodos de análisis, en tanto no depende de un marco teórico proveniente de disciplinas distintas a la arquitectura, sino que se basa únicamente en parámetros espaciales y es capaz de comprobación empírica; para sus detractores esa característica lo vuelve vulnerable, puesto que tiende a ser usado en abstracto, sin tomar en cuenta las diferencias sociales y culturales de los grupos humanos. Por ello, Kim Dovey (1999) en su libro: *Framing places. Mediating power in built form*, acude a la sintaxis espacial complementada con teoría crítica –con claras referencias a Bourdieu y Foucault- para analizar la relación entre arquitectura y poder en edificaciones tan disímiles como: la Puerta de Brandemburgo, el edificio de la Cancillería de Berlín, el eje ceremonial de la Ciudad Prohibida de Beijing y la plaza de Tiannamen, casas habitación en el norte de California, residencias en el oeste de Australia, etc.

¹⁰ Rem Koolhaas en su libro: *Ciudad Genérica* (2006) discute las *transformaciones de la ciudad*, que llevan a una paulatina pérdida de identidad y la disolución de la diferencia. El texto indica que la entidad abstracta denominada “ciudad” es autónoma de los procesos económicos que determinan las transformaciones sociales y la conciencia, capaz de cambiar por sí y para sí misma, con reglas y propiedades que condicionan la conducta humana.

En segundo lugar se cuestiona el papel del Estado y las relaciones de poder en relación con los procesos de urbanización: la teoría de la planificación urbana indica que el crecimiento de las ciudades dirigido por el mercado inmobiliario es caótico, genera males económicos y sociales por lo que el Estado actúa como un regulador, cuya meta es la realización del interés general.

Para Topalov, el Estado de clase es un conjunto de instituciones creadas históricamente para realizar –en un proceso ciego, sin sujeto- el interés general de la clase dominante. En un Estado de clase, la política urbana refleja en el suelo las condiciones óptimas de la producción que permite la apropiación del excedente y la distribución de las fuerzas productivas: la ciudad deja de ser un sitio dado con reglas propias y que preexiste a los habitantes, para comprenderse como una forma desarrollada de la cooperación entre unidades de producción, que existe porque hace posible la concentración de las condiciones generales de la producción capitalista, que a su vez son las condiciones de producción y circulación del capital, y de producción de la fuerza de trabajo.

La producción capitalista condiciona diferentes procesos de urbanización conforme el desarrollo de las fuerzas productivas, donde uno de los ejes fundamentales es la concentración de fuerza de trabajo con distintos niveles de especialización, que se produce y reproduce gracias a medios de consumo socializados, a las formas de aculturación y formación, redes de transporte, sitios de recreación, entre otros. El Estado provee sectores no-rentables –en algunos casos la red de agua potable y alcantarillado, recolección de desechos, seguridad pública - que son importantes para permitir la producción y la propiedad privada del suelo.¹¹

Un último elemento a considerar en este apartado es la gran cantidad de suelo que ocupan los equipamientos y la dificultad de las élites para apropiarse de ellos sin la acción directa del Estado de clase: el capital sólo se invertirá en los lugares donde se garantice rentabilidad, lo que bloquea el desarrollo de algunas zonas e impulsa el crecimiento e incluso la sobreexplotación de otras; el resultado es un desarrollo desigual de las ciudades, el crecimiento desmesurado de ciertas áreas y la creación de extensos cinturones de miseria donde se hacina la fuerza de trabajo.

La expansión del capital, señala Topalov, requiere incrementar la escala de las infraestructuras: las que fueron construidas en etapas anteriores –de alguna manera heredadas de anteriores modos de producción- deben renovarse, multiplicarse y adaptarse a las nuevas fuerzas productivas. En este punto, nuevamente el Estado de clase es fundamental, ya que se requiere reconfigurar la estructura jurídica y adaptar los esquemas de educación y aculturación de la población para que respondan ante la nueva estructura productiva. Bajo un Estado de clase, la construcción e intervención de infraestructuras tienen finalidades precisas que conducen a la expansión del capital.

3 LA URBANIZACIÓN CAPITALISTA Y PRÁCTICAS SOCIALES DE PODER DESDE UNA PERSPECTIVA LATINOMERICANA.

En el contexto latinoamericano varios autores han reflexionado sobre las complejas relaciones de poder existentes entre los diferentes segmentos de la sociedad y el Estado que se reflejan en la configuración de las ciudades. Sin embargo, tal como ha sucedido en otros casos, la experiencia local se ha mostrado no sólo diversa sino además poco reductible a modelos analíticos construidos desde el contexto europeo y anglosajón; en cierto sentido los estudios empíricos han mostrado que la investigación de los problemas urbanos latinoamericanos no puede restringirse a verificar los modelos teóricos de interpretación general, sino que necesitan interrogarlos y cuestionarlos.

Un tema que causa divergencia entre los investigadores es el papel del Estado frente a la urbanización. Para algunos, la inclusión de actores sociales en los procesos de planificación física de las ciudades y la ejecución

¹¹ Topalov sostiene que existen elementos no rentables dentro de la ciudad, públicos o parcialmente públicos, por tres razones: su dificultad para circular como mercancías, su carácter de capital constante fijo y el período extraordinariamente largo para la rotación de ese capital. Los parques y plazas públicas de las ciudades en cierta medida son bienes libres, aunque las élites ha sabido vencer ese obstáculo por medio de valores de uso agregados que permiten la mercantilización: involucrar nuevos segmentos de mercado a los espacios públicos permite rotaciones más frecuentes del capital: un parque público puede albergar un zoológico y éste a su vez una serie de servicios con elevadas tasas de retorno.

de políticas públicas permite corregir las inequidades sociales que surgen de la urbanización gestionada únicamente por los desarrolladores privados; bajo esas consideraciones, las políticas públicas democratizadas y el Estado son instrumentos sociales para revertir los fallos de mercado.

La crítica que reciben de sus antagonistas tiene dos aspectos principales: primero, que refrenda la supuesta autonomía del Estado ante los procesos de urbanización capitalista y segundo, evita discutir la violencia implícita en la expansión del mercado inmobiliario, que se resuelve con frecuencia a través del empleo de la fuerza pública.

La primera tesis -un Estado autónomo del capital que resuelve el bien común- es contradictoria con la evidencia obtenida por muchos investigadores del caso mexicano: los grupos de poder económicos, que mantienen históricamente el control sobre los recursos naturales nacionales, han estado asociados con el poder político desde apareamiento del Estado mexicano en el siglo XIX; como sostiene Alfonso Valenzuela (2012), la consolidación de zonas excluyentes de la Ciudad de México, como por ejemplo Santa Fe y el Paseo de la Reforma no se pudo llevar a cabo sin la anuencia de las autoridades de control urbano, en un proceso que implica inclusive la privatización de la gestión pública.

La segunda tesis -de una población violentada por la expansión de la urbanización capitalista- encuentra confirmación en eventos como: desalojos, expropiaciones forzosas de territorios ancestrales, destrucción de sitios arqueológicos y muchos otros que se han documentado ampliamente en México, en los cuales se evidencia el papel decisivo del uso de la fuerza pública. Sin embargo esta no ha sido históricamente la única forma de imposición: Eulalia Ribera, en su artículo: *Imagen urbana, nación e identidad: una historia de cambios y permanencias en el siglo XIX mexicano* (2006) sostiene, con base en el repaso de hechos históricos, que la consolidación del Estado-nación mexicano llevó a las élites a expresar su jerarquía a través de las formas urbanas.¹²

La misma idea manifiesta Jaime Valenzuela (2001) en un capítulo de su libro: *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)*, quien revisa el enlace histórico que existe entre los espacios abiertos de los poblados de la Edad Media europea y la plaza principal de Santiago de Chile en el siglo XVII; el autor reconoce que la estructura funcional de las villas medievales -que habían sido transformadas hasta sustituir el modelo concéntrico por un trazado cuadrículado o en damero-, “[...] constituyeron un espacio ideal para programar y ejecutar una escenificación del poder, en un período de pleno auge del control monárquico. [...] El control se instala en su centro radial, donde funcionan las instituciones de gobierno, y a partir del cual se delinearán ordenadamente las calles y se conforman sus barrios específicos y jerarquizados socialmente.” (Valenzuela 2001:65)

El mismo autor señala que ese centro tomó nuevas dimensiones, no sólo en cuanto a sus características físicas -las plazas centrales latinoamericanas son mucho mayores que sus pares hispánicas- sino además por la construcción simbólica de una nueva clase dominante, de carácter centralizado y polifacético, que se superponía en muchos casos a la ocupación anterior. El origen de la ciudad latinoamericana tenía lugar en el sitio que se reservaba para el poder y el comercio: la plaza de armas, dice Valenzuela, jerarquizaba progresivamente el espacio alrededor del centro, desde el área ocupada por los aristócratas hasta los límites semi-rurales, donde mestizos artesanos y españoles de bajo nivel económico convivían con los indígenas marginados del nuevo sistema social.

Rojas-Mix (1978:83), con un planteamiento similar al de Valenzuela, recuerda que la traza con plaza y retícula existe en Latinoamérica desde el siglo XVI -como consecuencia, entre otras cosas, de la tradición castrense medieval y como parte de una tradición de planeamiento precolombina en Mesoamérica y Sudamérica-, pero

¹² En su análisis se puede observar que los agentes sociales capaces de construir y modificar las condiciones generales de la producción, y por consiguiente realizar cambios profundos en las ciudades son, para efectos prácticos y desde esa perspectiva análisis, únicamente una parte reducida del total de habitantes. Para ejemplificar el proceso de construcción del Estado-nación mexicano, Ribera (2006) se remite hasta el siglo XVI, donde muestra que el proceso de colonización fue exitoso en gran medida debido al proceso de urbanización extensiva que se realizó en el territorio latinoamericano, continúa en la etapa de consolidación del capitalismo extractivista durante los 300 años de dominio español y concluye en la reorganización económico-administrativa que fue fruto de la influencia de los siglos de la Ilustración. En el último período se refuerza el criterio que rige sus reflexiones: las modificaciones a la ciudad sólo las realizan los agentes sociales con suficiente poder político y económico, y por extensión el análisis urbano se hace únicamente sobre las grandes obras de infraestructura que manifiestan los cambios en las estructuras productivas.

que sólo será un principio urbanístico a partir de la Provisión de 1573; los problemas del proceso de la colonización americana, apunta sobre el mismo tema Del Vas (1985), motivaron que se busque una solución política que equilibre el pedido de una incursión violenta –de un grupo de nobles españoles- con la penetración pacífica evangelizadora que pedían los miembros del clero.¹³

Otro ejemplo del potencial transformador del Estado de clase sobre la estructura física de las ciudades se encuentra en el libro de Jorge Jiménez, denominado: *La traza del poder. Historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal* (2012), quien plantea el proceso de crecimiento y consolidación de la Ciudad de México como resultado de la febril especulación inmobiliaria -cuyos orígenes puede rastrearse hasta la primera mitad del siglo XIX-, que resulta de una concatenación de factores entre los que se encuentra: la situación política de la capital del país en la época y la posibilidad de realizar los intereses de agentes privados nacionales y extranjeros para enriquecerse a través de la especulación del suelo urbano.

Los fenómenos de fraccionamiento y colonización en la Ciudad de México llevan en su nombre la naturaleza de su origen: son consecuencia de la lógica de expansión de los agentes inmobiliarios hacia las áreas semi-rurales, posibilitada por el vacío dejado –casi siempre a modo- por las autoridades locales y los planificadores urbanos; el papel de estos últimos, sostiene Jiménez, históricamente se ha restringido a “[...] dar fluidez vial a los fraccionamientos y colonias insulares que resultaron de la promoción privada incontrolada desarrollada por décadas, así como de dotar a los pobladores de los servicios y equipamiento urbano que rehusaron otorgar los especuladores inmobiliarios en su tiempo”. (Jiménez, 2012:14) Los pobladores de la ciudad, dice este autor, son herederos del caos que deja atrás el negocio inmobiliario.

En definitiva, la relación entre procesos de urbanización y Estado de clase se ha estudiado en el contexto latinoamericano desde múltiples perspectivas, que se han ejemplificado brevemente en esta sección. Para efectos de esta investigación es importante destacar que el proceso de urbanización capitalista de la Ciudad de México puede reconocerse tanto en la expansión de la frontera urbana como en la consolidación de determinadas áreas céntricas y corredores terciarios, y que en la última década se ha visto reflejada, entre otras, en la revitalización de los espacios públicos del Centro Histórico.

4 ENFOQUE TEÓRICO-METODOLÓGICO, PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS.

En el contexto del Centro Histórico de la Ciudad de México, el proceso de transformación urbana que se ha documentado indica que hay agentes sociales que resuelven sus tensiones frente al espacio público ubicado en zonas históricas y patrimoniales a favor de sus necesidades de clase, ejerciendo el poder a través del Estado. Sin embargo, restringir el análisis únicamente a los grupos de poder que son capaces de incidir en las instituciones, dejaría fuera a otros que construyen territorios de distinta naturaleza –por ejemplo, traficantes de drogas y personas, comerciantes formales e informales, activistas, ONG´s-, cuando se ha documentado su capacidad para transformar los espacios públicos para realizar sus intereses.

De la misma manera, el acercamiento al objeto de estudio ha mostrado que, si bien existe presión sobre la población para adecuar sus actividades a lo que determinan las instituciones –entre las que se cuenta: el desalojo de habitantes, el incremento del precio del suelo y la renta en determinadas zonas, la prohibición de acceso a comerciantes informales en zonas rehabilitadas y otras-, las actividades planificadas de transformación a nivel de infraestructura urbana, servicios y configuración espacial también han mostrado a la población que existen beneficios que ofrece la transformación física de la ciudad. Frente a lo anterior, se plantean las siguientes preguntas de investigación:

¹³ Para Rojas-Mix, en la historia de la consolidación urbana de Latinoamérica, el desarrollo del poder político y la evolución de las ciudades están íntimamente relacionados. Por lo mismo llama la atención que el autor pretenda que la ciudad latinoamericana es una suerte de organismo vivo, con capacidad para reaccionar por sí misma ante las imposiciones del poder político, al tiempo que propone que la traza es una forma en que se concreta el pensamiento de la clase dominante para comprender el mundo entorno a sí y relacionarse ventajosamente con él. El afán de involucrar una figura retórica en el análisis de una estructura física urbana –equiparar la ciudad con un organismo vivo-, aparece con frecuencia en los autores que estudian la ciudad contemporánea, aún en aquellos que procuran insertarse dentro de una tradición de pensamiento crítico; se trata de un error que permite plantear análisis que evitan mirar de frente la inequidad social nacida de los procesos de urbanización.

- ¿En qué medida la renovación de los espacios públicos es un factor coadyuvante en la reestructuración social y cultural del territorio, qué consecuencias conlleva y qué conflictos emergen en el proceso?
- ¿Cuál es el papel de los procesos de renovación urbana en la reproducción de las formas de vida de los habitantes? ¿Tienen relación con otros procesos de urbanización en la Ciudad de México, el país y Latinoamérica?
- ¿En qué medida las estrategias, intereses y tomas de posición de los agentes sociales inciden para reestructurar el espacio público, de qué manera sucede y qué procesos socio-culturales entran en juego?

Con el fin de dar respuesta a las preguntas de investigación, el enfoque teórico metodológico escogido surge de los conceptos expuestos en la segunda sección –Arquitectura, Poder y Estado de clase- y se expresa en dos aspectos principales: en primer lugar, la tendencia a la territorialización de las relaciones inequitativas de poder en el Centro Histórico de la Ciudad de México. En segundo lugar, que el Estado de clase -como concepto teórico- se expresa en el objeto de estudio a través de las instituciones del gobierno y juega un papel trascendente en esa territorialización de las relaciones de poder por medio de las intervenciones en los espacios públicos. La argumentación es la siguiente:

La Ciudad de México se considera un caso particular de urbanización capitalista, que ha sido progresivo y se ha generado históricamente a partir del núcleo original: su Centro Histórico. El desarrollo desigual de la ciudad tiene relación con las necesidades emergentes de las clases dominantes en cada ciclo del capital y la estructura político jurídica ha debido adaptarse históricamente a los cambios de las fuerzas productivas. Es por ello que el primer *actor* esencial en los procesos de renovación urbana de los espacios públicos del Centro Histórico de la Ciudad de México es el Estado de clase, representado en las instituciones del poder público, a través de las cuales actúan las élites económicas, políticas y culturales dominantes.

Con frecuencia, los objetivos de los grupos dominantes –y los medios para conseguirlos- difieren de los que persigue la población. En el Centro Histórico de la Ciudad de México se puede observar que las élites utilizan los espacios públicos para el turismo y las industrias culturales, mientras que otros grupos -entre los que se encuentran, por ejemplo, los comerciantes informales- persiguen sus objetivos utilizando los mismos espacios y transformándolos de acuerdo con sus medios y necesidades. En este punto aparecen en escena por ejemplo, los poderosos líderes populares, que se han beneficiado por décadas de los vacíos dejados en la administración pública; ellos conforman el segundo grupo de actores sociales, que resultan fundamentales para comprender las contradicciones detrás de la reconstrucción de los espacios públicos.

Finalmente, los habitantes tienen también una gran fuerza transformadora del espacio, sobre todo cuando conforman grupos organizados con intereses y objetivos comunes. Las observaciones realizadas en el sitio de estudio muestran que, si bien una importante proporción de pobladores están involucrados en actividades de comercio, es también cierto que hay movimientos artísticos, culturales y de disidencia; las acciones concertadas cobran gran relevancia en el ámbito de los barrios -aunque poca difusión fuera de ellos-, y están mediadas por las formas de conciencia social que enarbolan los grupos de poder, pero que en la sociedad se convierten en importantes herramientas de resistencia contra las clases dominantes.

Dentro de la problemática de la construcción social del espacio y el patrimonio cultural, bajo las condiciones reales en las que se desarrollan las actividades de las personas en el Centro Histórico de la Ciudad de México y las condiciones generales de urbanización capitalista, se distinguen los grupos humanos señalados en los últimos párrafos, segmentados de acuerdo con sus capacidades diferentes para incidir en las estructuras físicas de la ciudad: mientras unos usan la renovación urbana para la reproducción del capital –al tiempo que emplean para ese propósito los canales de aculturación, cambios a la estructura político-jurídica y la represión-, otros bastiones de poder económico local inciden en la ciudad “desde dentro”, con infraestructuras mas o menos estables y muchas veces con alianzas con las élites dominantes. Finalmente los pobladores -asociados en organizaciones o con labores individuales- resuelven sus necesidades de subsistencia con acciones limitadas desde la acción de las élites y quienes se han constituido en bastiones de poder.

De esa dinámica surgen productos culturales, como por ejemplo los procesos de renovación urbana de sitios patrimoniales, que responden a las estéticas, culturas y relaciones de poder que mantienen entre sí y con el

resto de la sociedad las clases capaces de incidir sobre las instituciones, y permitirían a su vez la expansión del capital. Los procesos de renovación urbana serían coadyuvantes de la re estructuración social en tanto se consideran formas de comunicación de los valores e intereses de la élites. En ese sentido, las cualidades estructurales de las formas construidas serían una vía para incidir en los usos del espacio público (Zunino, 2000) porque conducirían hacia usos establecidos desde la posición preponderante de grupos sociales con capacidad transformadora; por último, las contradicciones entre los usos que se promueven con los que desarrollan los habitantes explicaría por qué existen intervenciones en los espacios públicos que no resultan exitosas.

A partir de lo anterior, se plantea la siguiente hipótesis principal:

*Las formas construidas de la arquitectura y el diseño urbano -que componen las intervenciones de los espacios públicos del CHCDMX- se pueden considerar como **estructuras que significan determinados usos** que, al comunicarse a los agentes, afectan las prácticas sociales que se realizan en torno a ellos, al **condicionar la base espacial que sustenta las relaciones de producción**.*

Conforme a la hipótesis central se plantean las siguientes hipótesis secundarias:

Hipótesis 1: *considerar a las formas construidas de la arquitectura y el diseño urbano como estructuras y que los agentes sociales que participan de ellas tienen entre sí relaciones inequitativas de poder implica que, aunque existe una relación recursiva entre agentes y estructuras, unos cuantos de los primeros tendrán mayor capacidad de incidencia sobre las segundas, mientras que la mayoría de agentes únicamente podrá actuar en aquellas desde el consumo y re-significación del uso probable que conllevan los proyectos de intervención.*

Hipótesis 2: *considerar que un uso probable –o significado- contenido en las formas de la arquitectura o diseño urbano puede emplearse como medio para condicionar la base espacial que sustenta las relaciones de producción, implica que éstas suceden siempre en el espacio y que los agentes, al realizar sus actividades productivas, lo construyen y re-construyen de acuerdo a sus necesidades concretas.*

Hipótesis 3: *Las tensiones entre el uso previsto en las formas construidas de la arquitectura y el diseño urbano, y la forma real de uso que emplean los agentes sociales se resolvería en el espacio conforme a sus relaciones inequitativas de poder. Como las condiciones sociales de la producción no son estables –por las crisis inherentes del capital-, las intervenciones que señalen usos probables más alejados de las condiciones físicas del espacio que requieren las estructuras productivas reales son las que conducirán a mayores conflictos. Ello explicaría por qué algunas intervenciones no se sostienen en el tiempo o no son exitosas.*

5 CASOS DE ESTUDIO

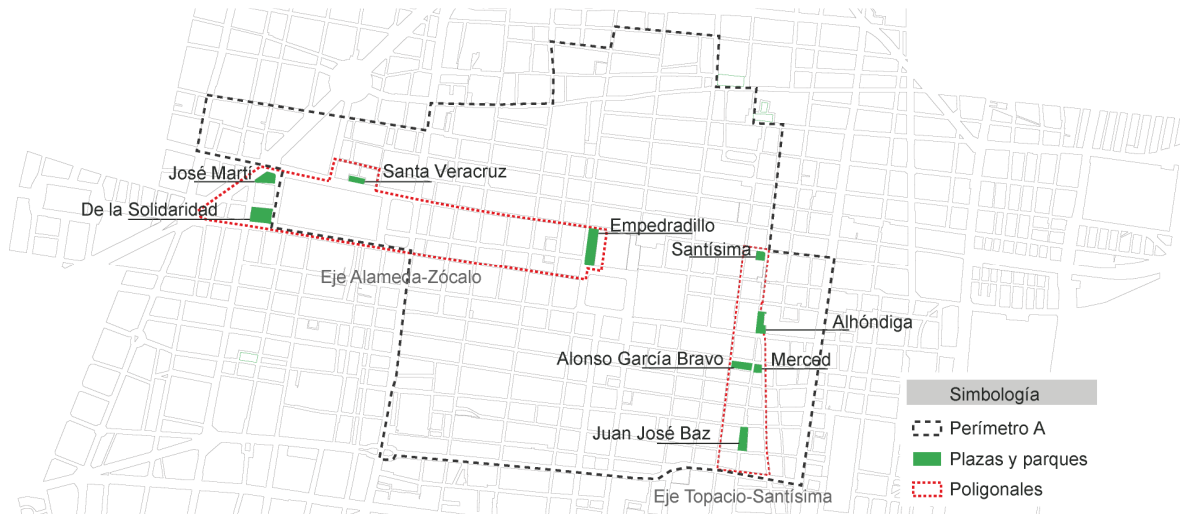
Al establecerse en el enfoque teórico-metodológico que las cualidades estructurales de las formas construidas serían consideradas como vía de comunicación de formas hegemónicas de uso de los espacios, se implica que los proyectos de intervención de espacios públicos se diseñan con un propósito de uso que ha de cumplirse por parte de los habitantes. En esa medida la arquitectura deviene en un proceso de comunicación entre agentes sociales que se cumple a través de las estructuras físicas.

Por lo anterior, en el enfoque de estudio se parte de las cualidades comunicantes de los objetos que resultan del proceso de diseño arquitectónico con el agregado de que éstos surgen de un ejercicio de planificación establecido desde un ámbito de poder. Cuando los proyectos arquitectónicos se llevan a cabo no es casual que las soluciones establezcan una estética y una forma de uso previstos con anterioridad, ya que en éstos se refleja la capacidad de incidencia de las élites sobre las estructuras y la función que se espera que cumplan sus usuarios, en la cadena producción-consumo-reproducción de los espacios y las actividades ligadas a ellos.

El sitio de intervención es el Centro Histórico de la Ciudad de México, y en dentro de él se consideran casos de estudio las 9 plazas contenidas dentro de dos poligonales, determinadas por los ejes Alameda-Zócalo y Topacio-Santísima,¹⁴ que se muestran en el Mapa 1; Plazas: José Martí, De la Solidaridad, Santa Veracruz y

¹⁴ Ejes de estudio del proyecto PAPIIT IN405214 DGAPA-UNAM; responsable: Dr. Raúl Salas Espíndola.

Empedradillo, en la sección adyacente al eje Alameda Central-Zócalo, al occidente del Centro Histórico de la Ciudad de México. En la zona oriente se encuentran las plazas: Santísima, Alhóndiga, Merced, Alonso García Bravo y Juan José Baz.



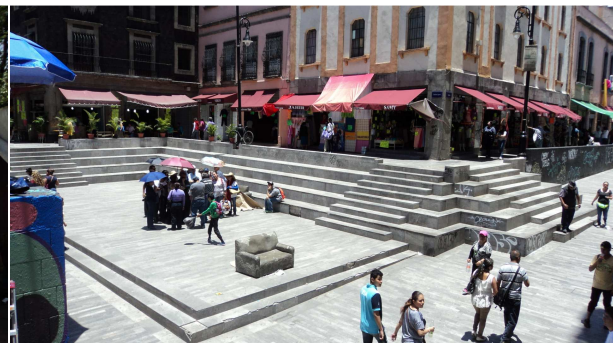
Mapa 1: Polígonos de estudio

Fuente: cartografía del Proyecto PAPIIT IN405214, Gobierno del Distrito Federal (2011). Elaboración propia.

Lo que tienen en común las plazas anteriormente indicadas es que han sido objeto de procesos de renovación urbana en las últimas décadas, con proyectos que se han llevado a cabo en diferentes épocas y con propósitos distintos: en la plaza Alonso García Bravo, por ejemplo, los vendedores informales han levantado un perímetro de construcciones eventuales alrededor del monumento a Alonso García, personaje histórico de la Conquista representado a bordo de una barcaza junto con dos indígenas mientras realiza la traza de la ciudad. En la Plaza Merced, vecina de la anterior, en años recientes se construyó un edificio de dos pisos, que se ocupa por comerciantes; o bien la Plaza Santísima, cuya configuración física particular se debe al hundimiento de la iglesia de la Santísima y la necesidad de darle acceso desde la calle.



Fotografía 1: Plaza Alonso García Bravo
Elaboración propia.



Fotografía 2: Plaza Santísima
Elaboración propia.

Como se puede observar en los ejemplos anteriores, la estructura espacial de cada plaza está definida de acuerdo con las necesidades de los ocupantes y las decisiones de diseño tomadas desde las instituciones públicas. En torno a los nueve espacios públicos señalados se realizarán dos tipos de análisis: el primero corresponde al uso promovido a través de los proyectos de arquitectura y diseño urbano que condicionan la estructura espacial, mientras que el segundo remite a las funciones que otorgan los agentes sociales, agrupados en redes, a los espacios públicos. Por consiguiente, la correlación de información se hará a nivel de usos del espacio: por una parte lo que la estructura espacial *promueve*, y por otro la función que *otorga* cada red de agentes sociales al espacio.

A cada análisis corresponde a un método que requiere procesos diferentes de recolección y procesamiento de información. El primero corresponde al análisis de la estructura espacial de las plazas seleccionadas como casos de estudio, por medio de esquemas de sintaxis espacial que mostrarán las posibilidades de uso del espacio, en el entendido de que el diseño empleado para la reforma del lugar presenta nuevas condiciones, anteriores a la reforma que determinan cambios en las actividades de las personas: Karimi (2012) indica que esta metodología permite revelar el uso que promueven los diseñadores a través de las formas construidas, a partir de diagramas que indican segmentos espaciales estructurados en ciertas formaciones con reglas sintácticas de secuencia y adyacencia, y Dovey (2008) por su parte señala que, si bien es posible reconocer en las estructuras espaciales sus elementos constitutivos por medio de la interpretación de los diagramas, el análisis también permite distinguir cómo esas estructuras construyen la experiencia del lugar.

Los estudios realizados por este último autor, por medio de la aplicación de las técnicas de análisis de la sintaxis espacial a edificios y espacios abiertos, muestran que hay una relación entre las posibilidades de uso del espacio y 3 formas de secuencia y adyacencia de elementos de la estructura espacial que Hillier y Hanson (en: Dovey, 2008) denominaron: linealidad, anularidad y profundidad,¹⁵ formas de jerarquía, acceso y control hacia las zonas internas de los espacios abiertos y cerrados posibilitados por los elementos físicos que delimitan el espacio.

La forma de sintaxis espacial que se empleará en los análisis es la que plantea Dovey (2008) bajo el nombre de *análisis gamma*: una técnica de mapeo de edificios y espacios públicos, que parte de los planos arquitectónicos para establecer los usos que promueven los espacios por medio de diagramas que muestran la relación entre accesos y áreas internas. El producto que se obtiene de cada análisis es un diagrama que muestra las posibilidades de uso de acuerdo a la disposición interna de los elementos físicos: se espera encontrar que, dependiendo del propósito explícito del proyecto –manifiesto en los documentos que acompañan los diagramas y planos de anteproyecto y proyecto- aparecen diferentes patrones espaciales que condicionan el uso del espacio público.

En segundo lugar corresponde el análisis de las funciones que realizan los agentes sociales -agrupados en redes- en el espacio; bajo el entendido de que las personas acuden al espacio público motivados por un interés –común o individual- y con el objetivo de solventar una necesidad –desde la recreación hasta el intercambio comercial- se plantea el método de análisis multirrelacional para establecer las líneas de trayectoria de los agentes sociales y sus puntos de reunión en el espacio establecidos por actividad.

Hanneman y Ridle (2005) plantean el proceso metodológico para el análisis multirrelacional de la siguiente manera: una red social se compone de agentes entre los que existen vínculos o relaciones; las redes pueden tener muchos o pocos agentes, una o más clases de relaciones entre pares de actores y se establecen en torno a determinados espacios en diferentes tiempos. Por consiguiente, se requiere obtener información de las actividades comunes entre agentes sociales, los puntos de donde parten para reunirse y el lugar de confluencia; esta información se recupera del universo de estudio en dos instantes: por medio de la observación participante y con la aplicación de una encuesta.

Para esta investigación el análisis se basará en las actividades comunes entre agentes sociales mayores a 10 años que residen en los inmuebles cercanos a las plazas y parques que son motivo de estudio. La observación participante constituye la primera parte del proceso, y consiste en realizar recorridos por los parques y plazas para observar las interacciones sociales e identificar a los agentes sociales más relevantes.

La encuesta, levantada de una muestra representativa de la población residente en torno a los sitios de estudio, formulará preguntas respecto a las siguientes variables respecto al uso actual de los espacios públicos: tipo de actividades que realizan en el espacio público, agentes con quienes comparten esas actividades, sitio específico de reunión, lugar de domicilio o trabajo cercano al sitio de estudio, frecuencia de contacto social, y el

¹⁵De acuerdo con Hillier y Hanson (en: Dovey, 2008): la linealidad se concibe como la continuidad de elementos físicos que –ya sean rectos, ligeramente sinuosos o curvas suaves- que se perciben cognitivamente como una misma línea, cuyo significado implícito remite a la articulación continua entre planos de percepción. La anularidad se asume como medida de la no fragmentación porque estos espacios permiten la reunión. El espacio anular se conforma de líneas convexas en los bordes y se distingue cuando un ocupante puede recorrer con la vista todo el polígono que lo rodea. La integración de estas dos primeras en alto grado indican alta correlación con movimiento pedestre y posibilidad de reunión. Para terminar, la profundidad tiene que ver con un sentido mayor de vigilancia y control.

día de la semana y horario en los que acuden a los espacios públicos. Se adicionará a lo anterior una pregunta abierta sobre las actividades que ya no realizan como consecuencia de las acciones de intervención arquitectónica, y aquellas que les gustaría realizar.

La información anterior se dispondrá en matrices de relación entre agentes sociales por actividad y espacio en tiempos definidos. El producto que se obtiene del proceso es un mapa de interacciones sociales planteado en torno a cada uno de los espacios públicos analizados, y colocado en una plataforma SIG. Los mapas de interacción y diagramas de sintaxis espacial reflejan tanto la función asignada por los agentes sociales, como el uso promovido desde la estructura espacial de cada caso de estudio. Con base en esos resultados se realizará la correlación de variables y el análisis comparado de casos que permita encontrar correspondencias, divergencias y tensiones entre los usos que promueve el espacio público y las funciones que le asignan los agentes sociales.

Los intercambios en el espacio público establecidos a través del análisis de redes permitirán establecer también las diferentes posiciones de los vecinos del barrio y sus relaciones de poder con otros agentes predominantes locales e institucionales, los recursos que emplean para modificar el espacio público –tanto a nivel de intervención física permanente, que modifica la estructura espacial, o no permanente-, y las tipologías de relaciones sociales que se expresan en los distintos espacios. Con el cruce de la información se busca obtenida en cada nivel de análisis, leída desde el enfoque teórico-metodológico establecido, se espera obtener las bases para plantear una nueva geografía local del poder, en el contexto de la reproducción social en su conjunto y de sus mecanismos de dominación.

Bibliografía.

BENTMANN, R. y MULLER, M. (1992). *The villa as hegemonic architecture*. Nueva Jersey: Humanities Press

DEL VAS, M. (1985). Las Ordenanzas de 1573, sus antecedentes y consecuencias. *Quinto Centenario (Madrid)*, 8, 83-101.

DOVEY, K. (1999). *Framing places. Mediating power in built form*. Londres: Routledge

FOUCAULT, M. (1963 1era ed., 1era reimp. 2004). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

— (2002 1era ed. Español) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

GREIG C., CAIRNS S. y HEYNEN H. (2012). *The SAGE Handbook of Architectural Theory*. Londres: SAGE Publications Ltd.

HANNEMAN R. y RIDDLE M. (2005). *Introduction to social network methods*. Riverside: University of California

HARVEY, D. (2008). El derecho a la ciudad. *New left review* (Londres), 53, 23-39.

— (1982). *The limits to Capital*. Oxford: Basil Blackwell

HILLIER, B. y HANSON, J. (1984). *The social logic of space*. Cambridge: Cambridge University Press

JACOBS, J. (1961). *The Death and Life of Great American Cities*. Nueva York: Vintage Books.

JIMÉNEZ, J. (2012). *La traza del poder. Historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal*. México D.F.: Secretaría de Cultura del Distrito Federal y Universidad Nacional Autónoma de México

KARIMI, K. (2012). A configurational approach to analytical urban design: “Space syntax” methodology. *Urban design international*. (Londres), 17, 4, 297-318

- KILINAMEN ed. (2012, 2da. Edición) *La Comuna de París*. Madrid: Klinamen
- KOOLHAAS, R. (2006). *La ciudad genérica*. Madrid: Gustavo Gilli
- LEFEBVRE, H. (1970). *The urban revolution*. Londres: University of Minnesota Press
- MALLGRAVE, F. y GOODMAN, D. (2011). *An Introduction to Architectural Theory. 1968 to the Present*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- MARKUS, T. (1993). *Buildings and power: freedom and control in the origin of modern building types*. Londres: Routledge
- MONTANER, J. y MUXÍ, Z. (2011). *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Editorial Gustavo Gilli
- RIBERA, E. (2006). Imagen urbana, nación e identidad: una historia de cambios y permanencias en el siglo XIX mexicano. *Boletín Americanista. (Barcelona)*, 6, 203-216.
- ROJAS-MIX, M. (1978). *La plaza mayor. El urbanismo, instrumento de dominio colonial*. Barcelona: Muchnik Editores de Idiomas Vivientes, S.A.
- SOJA, E. (1989). *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Londres: Verso.
- TAFURI, M. (1976). *Architecture and utopia. Design and capitalist development*. Cambridge: The MIT Press
- TOPALOV, C. (2006 1era ed. electrónica). *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires
- TZONIS, A. (1972). *Towards a Non-Oppressive Environment*, Cambridge: The MIT Press.
- VALENZUELA, J. (2001). *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)*. Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana
- VALENZUELA, A. (2012) *Circuitos globales. Clase, poder y segregación socioespacial en la Ciudad de México*. En: ALVARADO, C. (coord.), *Fragmentación y segregación socioterritorial en México y Chile (241-261)*. Cuernavaca: Ediciones Mínimas
- ZUNINO, H. (2000). La "teoría de la estructuración" y los estudios urbanos. ¿Una aproximación innovadora para estudiar la transformación de ciudades? *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. (Barcelona)*, 69.